

Boxeadores arribaron a la Patria



Los bicampeones mundiales Julio César la Cruz (81 kg) y Lázaro Álvarez (60) lucieron orgullosos sus títulos. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

Ariel B. Coya

Encabezados por los flamantes bicampeones Lázaro Álvarez (60 kg) y Julio César la Cruz (81), este lunes regresaron a la Patria los boxeadores cubanos que intervinieron en el XVII Campeonato Mundial, disputado en la ciudad kazaja de Almaty, donde la mayor de las Antillas se ubicó segunda por países con una cosecha de cinco medallas (2-2-1).

Y todos se mostraron contentos, pese al cansancio de la larga travesía. De ahí que el vuetabajero Álvarez, por ejemplo, no tuvo reparos para comentar los detalles de su actuación, tras subir de división menos de un mes antes del certamen:

“En realidad, fue un cambio brusco, porque tuve que adaptarme a un nuevo peso en muy poco tiempo. Pero asumí la tarea, siempre mantuve la confianza en mí boxeo e hice una buena competencia para demostrar que los campeones siempre son campeones”, afirmó sonriente.

Mientras, el técnico principal de la escuadra, Rolando Acebal, destacó el elevado nivel de los contrarios que primó en la justa, en especial los púgiles

kazajos; y precisó que ya está en marcha la preparación para la IV Serie Mundial de la AIBA, en la que el plantel antillano debutará el venidero 16 de noviembre ante los Guerreros de México.

“Allí, en Kazajstán —explicó— tuvimos una excelente base de entrenamiento, pues hicimos que todos nuestros boxeadores que fueran perdiendo, no dejaran de topar, a medida que avanzaba la competencia, con los de los demás países. Así que ya empezamos la puesta a punto para la Serie Mundial, y no la vamos a interrumpir. Mañana mismo estaremos entrenando”.

A su arribo a la terminal tres del Aeropuerto José Martí, de La Habana, junto a los halteristas que compitieron en la lid del orbe de Wrocław y varios atletas del pentatlón moderno, los boxeadores fueron recibidos por el presidente del INDER, Christian Jiménez, y otras autoridades deportivas, quienes congratularon a los medallistas por poner en alto una vez más a Cuba, y los alentaron a sumar su esfuerzo a la obtención del primer lugar en los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Veracruz 2014.

LIGA ÉLITE DE BALONMANO

Cinco conjuntos se citan en la final

Luis Salabarría Ramírez



Cinco son los equipos clasificados a la final de la Liga Élite del Balonmano masculino, luego de que Matanzas y La Habana obtuvieran su boleto de forma directa a la discusión de las medallas, con sede en Santiago de Cuba del 12 al 17 de noviembre.

Los matanceros se clasificaron de manera invicta en una de las zonales, celebrada la pasada semana en el tablancillo de la Facultad de Cultura Física de Santa Clara.

Detrás de los yumurinos se colocó La Habana, con cuatro victorias y dos derrotas, mejor balance que el de los

santiagueros (2-4). Precisamente, durante la jornada del cierre los capitalinos se impusieron 40 goles por 29 a los indómitos, para asegurar el segundo escaño.

En el sótano quedó Villa Clara, con cinco descalabros, resultado inferior al de la pasada versión, cuando lograron clasificarse para la final.

En la otra zonal, Holguín —actual titular nacional y dueño de cinco éxitos y un abrazo—, hizo valer su condición de anfitrión para llevarse junto a Pinar del Río (tres sonrisas, un empate y dos descalabros), los dos pasaportes rumbo a la disputa definitiva del mes próximo, en la que también estarán los santiagueros por ser sede.



La cuarteta varonil entrenó con ahínco. La imagen captada en la capital mexicana muestra, de izquierda a derecha, a Enrique Figuerola, Pablo Montes, Juan Morales y Hermes Ramírez. FOTO: ARCHIVO

Aquellos inolvidables relevos de 1968

Enrique Montesinos Delvaty

Por entonces apenas había pistas sintéticas. El cronometraje solo llegaba a décimas de segundo. Se corría mayormente sobre arcilla, mas se corría rápido y hasta finales de año.

El atletismo no tenía campeonatos mundiales ni al aire libre ni bajo techo en ninguna categoría. Los juegos multideportivos, fueron olímpicos, continentales o regionales, consagraban a los reyes de la pista y el campo, en la fecha que fueren.

Corrían los años de la década del 60 del pasado siglo XX y la tan atractiva mística de la triunfante Revolución Cubana movilizaba a figuras mundiales de la pista y el campo, orgullosas de prestigiar en nuestra tierra a los Festivales Aniversario, competición en homenaje a la victoria de enero de 1959 que mantenía a nuestras estrellas en vilo hasta el mismísimo diciembre.

El añejo Estadio Juan Abrantes, en la colina universitaria capitalina, atesora en su memoria histórica los avatares de aquella época de velocistas cubanos como grandes protagonistas allí y en cualquier otra pista internacional, normal, pesada y hasta fangosa por la lluvia. Eran quienes hacían henchir orgullosos pechos y humedecer pupilas de la emoción con sus proezas.

No se contaba con transmisiones internacionales de televisión en vivo y en directo. Había que emocionarse o sufrir mediante las descripciones radiales.

Octubre era un mes con mucha más acción que en la actualidad.

Era domingo, día 20, y en Ciudad México se llegaba a la conclusión del atletismo y de la primera semana de los Juegos de 1968, el muy esperado debut olímpico en América Latina. Eran los primeros en que se compitió en condiciones de altura, debutó allí la utilización de una pista de tartán, y una mujer atleta, la vallista Enriqueta Basilio, hizo arder la llama en el pebetero. Fueron los que convulsionaron la atención mundial con la efervescencia del deporte, enmascarando la horrible matanza de estudiantes en Tlatelolco, solo diez días antes del acto inaugural, el día 12.

Marlene Elejalde, Violeta Quesada, Fulgencia Romay y Miguelina Cobián eran rápidas, pero no tanto por separado. Solo Miguelina pudo alcanzar la final individual de los 100 metros, octava, mas en su familiaridad para el cambio de batón radicaba su fuerza. Estados Unidos alineó con tres de las cinco primeras en el hectómetro y tuvo que recurrir al primado mundial de 42.8 para

imponerse. Pero la primera medalla olímpica conquistada por el atletismo femenino, plateada en el relevo 4x100, supo a récord cubano de 43.3, a vergüenza deportiva, supo a gloria.

Poco después se alistaron Hermes Ramírez, el obstaculista Juan Morales, Pablo Montes en la curva y Enrique Figuerola como cerrojo del relevo varonil.

Fue más o menos la misma historia de poder colectivo más que personal, puesto que el líder en esa cita había sido el recio exfutbolista Pablo Montes, cuarto con 10.1, mientras que “El Fíguro” —elegido años después mejor deportista cubano de la década 1961-1971—, ya no era el mismo de la memorable batalla por el oro en los Juegos de Tokio 1964 frente al descomunal *sprinter* estadounidense Bob Hayes, récord mundial de 10.0 frente a 10.2 del cubano, por cierto un 15 de octubre que acaba de cumplir 49 años, vislumbrándose para el venidero 2014 la gran evocación por el cincuentenario de la primera presea olímpica del atletismo y del deporte revolucionario.

Tras sonar el disparo de arrancada Ramírez partió como un bólido, entregó a un Morales esmerado en la recta larga y luego Montes fue una tromba en la curva, al extremo de entregar el batón ligeramente delante a Figuerola, quien enfrentó nada menos que al “Usain Bolt de la época”, a un Jim Hines poco después de coronarse en la carrera de lujo repitiendo su primacía del orbe de 9.9, y cuyo remate arrastró a la cuarteta estadounidense al récord absoluto de 38.2, en tanto le pisaba los talones el tope cubano de 38.3, suficiente para desbordar por la mínima a las cuartetas de Francia y Jamaica, lideradas por bólidos legendarios del linaje de Roger Bambuck, quinto individual (10.1) y Lennox Miller, subcampeón con 10.0.

Ocho velocistas cubanos demostraron aquel 20 de octubre que a competencias principales, destrezas extraordinarias, rendimientos superlativos sin espacio para remordimientos, solo para el sano orgullo competitivo de únicamente haber sido rebasados por récords universales.

Los ya fallecidos Marlene Elejalde y Pablo Montes, junto a los otros seis con presencia física entre nosotros, protagonistas de una proeza olímpica inolvidable que acaba de conmemorar sus 45 años, recibirán eternamente las muestras de admiración, afecto y gratitud merecidas de parte de la afición deportiva y pueblo en general.

Por entonces se corría rápido y hasta finales de año...